

Miguel León-Portilla

La California mexicana
Ensayos acerca de su historia

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

310 p.

Ilustraciones, mapas

(Serie Historia Novohispana, 58)

ISBN 968-36-4717-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/california/304a.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VII

TRAYECTORIA CARTOGRÁFICA DE BAJA CALIFORNIA SUR*

Quiero repetir que es para mí un inmenso gozo volver a estar en La Paz. Siempre que tengo en la mente que vendré acá, me regocijo pensándolo y el regocijo se vuelve en realidad cumplida al estar aquí.

Iniciamos esta *Tercera Semana de Información Histórica de Baja California Sur*. Verán ustedes en su programa que la temática es muy amplia y en muchos aspectos cubre asuntos que no se han tocado en ocasiones anteriores: ferrocarriles, minas, educación, la cuestión de la estación de Pichilingue, la isla llamada California, Baja California y el occidente de México, los caminantes, la cartografía.

El tema que me corresponde es en realidad amplísimo. Podría fijarme tan sólo en una etapa nada más, por ejemplo, simplemente en la cartografía sobre la California en la primera mitad del siglo XVI. Entiendo que el doctor Miguel Mathes va a cubrir una parte, precisamente del siglo XVII. Mi intención es ofrecer a ustedes una visión de conjunto, una visión que será por necesidad sumaria, un poco rápida porque no tenemos mucho tiempo, pero a la vez pienso que es de gran interés tener una perspectiva general.

Será una especie de acercamiento a la historia de la cartografía sobre Baja California, no un estudio de geografía histórica. Conviene precisar esta distinción: un estudio de geografía histórica debe elaborarse incluyendo mapas preparados en la actualidad que van mostrando qué es lo que fue ocurriendo respecto del conocimiento de la península en diversos momentos. Eso sería un acercamiento a la geografía histórica, por ejemplo, trazar las rutas de los exploradores, de diversas personas que recorrieron una región u otra de la península. Mi acercamiento es distinto. Consiste precisamente en mostrar la cartografía que se fue produciendo en diversos momentos acerca de la península. La mayoría de los mapas que voy a presentar proceden de la época misma o cercana a la que se están refiriendo. Esta es una selección bastante reducida. Desde luego

* Publicado en: *Memoria de la III Semana de Información Histórica de Baja California Sur*, La Paz, UABCS, FONAPAS, Promotores Voluntarios, 1 al 5 de nov. de 1982, pp. 7-57.

hay muchísimos mapas que pueden ilustrar otros aspectos; incluso podríamos hablar de una cartografía de regiones determinadas, que nos ofrece planos de poblaciones, accidentes geográficos, montañas, bahías, etcétera. Esta es más bien una presentación de la historia de la cartografía en relación con esta península en su aspecto más general.

Como introducción, quisiera decir esto para que ustedes se puedan guiar. Si distribuyéramos la temática diacrónicamente, es decir a lo largo del tiempo, veríamos que hay una serie de testimonios de los descubrimientos más tempranos a lo largo del siglo XVI, preferentemente de la primera mitad del siglo XVI. De las expediciones organizadas por Hernán Cortés (1532, 1535, 1539) y por el virrey Antonio de Mendoza (1540, 1542) se obtuvo un gran caudal de información. Francisco de Ulloa, enviado por Cortés llegó a las bocas del Colorado y recorrió luego las costas del Pacífico hasta más allá de la isla de Cedros (1539). A su vez Hernando de Alarcón (1540) exploró ampliamente el golfo de California. Rodríguez Cabrillo (1542) llegó más allá del que nombró cabo Mendocino en honor del virrey. De estas expediciones se derivó la preparación de mapas muy importantes, los primeros de la cartografía californiana.

Viene luego un segundo capítulo que se abre con la magna empresa de Sebastián Vizcaíno, empresa a la que ha dedicado particular atención mi amigo y colega Miguel Mathes, mi tocayo; en esta etapa de Vizcaíno es cuando se exploran las costas occidentales de la península y se obtiene información que se traduce en una serie de cartas geográficas. Las hay de accidentes, bahías, cabos, entrantes, salientes; 32 cartas que elaboró con la información que obtuvo, nada menos que el cosmógrafo, sabio y nahuatlato, Enrico Martínez.

Pero la gran empresa de Vizcaíno, que es una revelación, también viene a ser, por una coincidencia curiosísima, principio de un gran equívoco de aquel fraile carmelita que venía con él, fray Antonio de la Ascensión. Nace el equívoco, del cual creo que nos va a hablar la persona a que me he referido, Miguel Mathes, de pensar que la California es una isla.

Eso que ocurrió desde principios del siglo XVII, después se va a reflejar en la cartografía universal. Tenemos esto, que es muy interesante (sin menosprecio de ninguna otra entidad de nuestro país). Por ejemplo, en la cartografía del estado de Coahuila se trata de una cartografía que no puede delimitarse como cabe delimitar la de nuestra península. La península se mira hoy día desde los satélites y se ha fotografiado; se pueden ver sus accidentes desde un avión, incluso desde un barco. ¿Por qué? Precisamente porque es una península, porque está rodeada de mar; en cambio Coahuila, de límites al fin artificiales, sólo adquiere un perfil en los mapas cuando se establece en un momento dado lo que son los límites de ese estado mexicano.

Curiosamente, las dos grandes penínsulas de México —las de Yucatán y California— que son tan diferentes, ambas han sido objeto de múltiples formas de estudio, de exploraciones interesantísimas, y las dos fueron también objeto de confusiones. La península de Yucatán asimismo pasó por isla. En una serie de momentos penetraron los navegantes por la laguna de Términos, por un lado, y por el otro, por el golfo de Honduras, y ya entrando a la bahía de Chetumal, les daba la impresión de que ahí existía una isla. De hecho hay trabajos publicados, los primeros opúsculos sobre Yucatán en los que aparece como isla. Eso ocurrió también, con variantes respecto de California, y en la cartografía no sólo regional, sino mundial, puesto que aparece en los atlas, en los mapamundi, en los globos terráqueos. Diría de la cartografía californiana que la forma como aparece en los atlas en que se representa al mundo, es un elemento diagnóstico de la fecha en que se elaboraron tales fuentes de información geográfica.

Los cartógrafos que en ese momento en Holanda, Italia, Bélgica, Inglaterra, Alemania o en España estaban elaborando tales mapamundi, dependiendo de qué información tenían, así pintaban esta región como isla o como península. Esto resulta de gran interés pero a la vez muy difícil. ¿Por qué? Porque tendríamos que tomar en cuenta, en un cierto sentido, el gran conjunto de los atlas universales; ¿por qué? Porque ahí está presente la isla o península de California. En este acercamiento a la cartografía o a la historia de la cartografía de la península no voy a atender tanto a los atlas porque sería otro mundo también; sólo a veces los citaré.

El tercer capítulo de esta historia es el de tratar de “desfacer el entuerto”, de deshacer el engaño; ¿cuál es el entuerto y el engaño? El tomar a California por una isla. El intento de deshacer el error arranca con el padre Kino y en ese sentido son muy importantes sus mapas.

El padre Kino estuvo aquí —aunque poco tiempo— a partir de 1683, menos de dos años, y luego, cuando penetró por el norte, cruzando el Colorado, acercándose al río Gila, precisamente para explorar si había o no continuidad terrestre hasta el Pacífico. Resultado de su esfuerzo fueron sus célebres mapas, varios de los cuales se publicaron en varias lenguas. Sin embargo, a pesar de los trabajos de Kino, no se deshizo la duda; todavía se editaron muchos mapas en los que siguió apareciendo California como isla. Contribuyeron mucho los jesuitas en esta cartografía. Destacan los mapas de Consag, Ugarte, Linck, Venegas, Armesto. Con los datos que envió Venegas reelaboró Burriel en España el que incluyó en su edición de la *Noticia de la conquista temporal y espiritual de California* (1757). A la postre la cartografía derivada del esfuerzo de Kino logró imponerse y se fueron disipando las dudas. El verdadero perfil de la península se va conociendo.

Vendría una cuarta etapa de la cartografía, que es la del siglo XIX. Se trata de una cartografía en la cual se reflejan dos cosas: en general el poco avance de los conocimientos geográficos por parte nuestra (de los mexicanos) y el creciente avance de los conocimientos, en lo que toca al golfo, debido a las exploraciones por parte de los norteamericanos. Nuestro siglo es el de la culminación de esta cartografía. Podríamos hablar de una cartografía que cada día va cubriendo aspectos más específicos, por ejemplo mineralógicos, de la fauna, la flora. El Cetenal (Comisión de Estudios del Territorio Nacional, S.P.P) ha hecho fotografías aéreas de buena parte de la península a escalas muy precisas que permiten ver gran detalle. Se dispone asimismo de fotografías tomadas desde satélite. Desde luego no quiere decir esto que la cartografía de la península se haya perfeccionado a tal grado que ya no haya nada que aprender; hay muchísimo por conocer. Realmente para un geógrafo, para un estudioso de la geografía histórica, esta península es como un paraíso maravilloso, porque tiene una cartografía muy rica y porque existen grandes posibilidades para reconocerla todavía mejor.

Atendamos a algunos mapas. Un elemento de inmenso interés es la cartografía que se empieza a producir a raíz de los descubrimientos en el Nuevo Mundo. No pretendo recordar su historia pero sí diré que está tachonada de tanteos a partir del mapa de Juan de la Cosa, y en los que se elaboran en los últimos años del siglo XV y en las primeras décadas del XVI. Por ejemplo, existe un mapa de Sebastián de Münster publicado en 1540. En él la costa oriental del Continente está aceptablemente trazada; en cambio la costa occidental no lo está. En vez de California, vemos una gran isla con el nombre de Zipango (Japón). Se trata de los mapas del Nuevo Mundo que llamaré “precalifórnicos”.

En éste y en el conjunto de mapas que enseguida se reproducen encontraremos lo más sobresaliente en las distintas formas como se concibió la realidad geográfica de California.

MUESTRAS DE CARTOGRAFÍA CALIFORNIANA



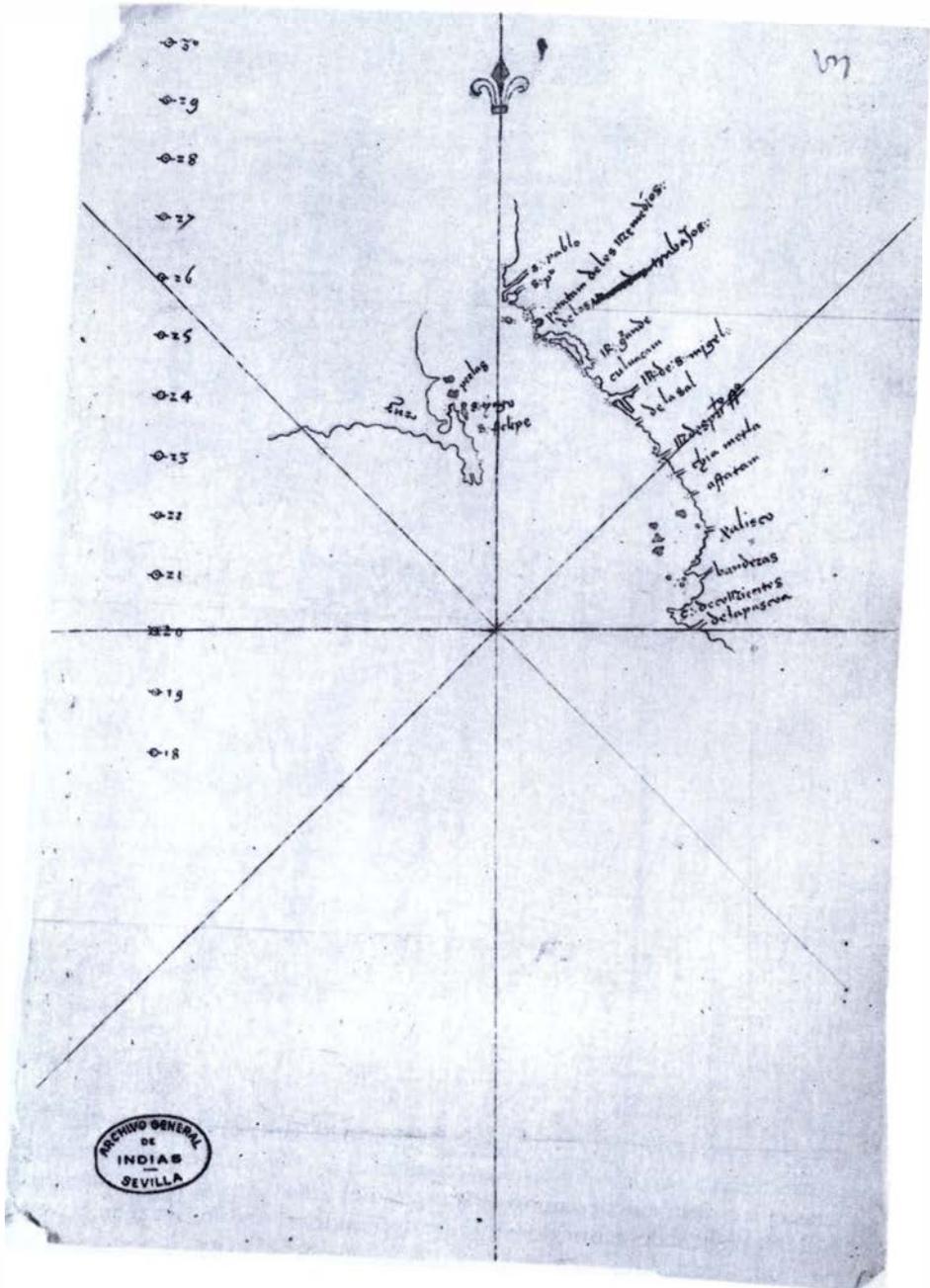
Mapamundi de Sebastián Münster. “Las nuevas islas que se hallan más allá de España hacia el oriente de la tierra de la India”. Está incluido en la edición preparada por Münster de la *Geographia* de Ptolomeo, Basilea, 1540. No muy lejos de las costas mexicanas se registra la isla de Zipangi (Japón). Es éste uno de los varios mapas que podrían describirse como “precalifornianos”, porque en ellos no se hace registro alguno de California.

Die neuwen Inseln so hinder Hispanien gegen Orient bey dem land Indie liegen.



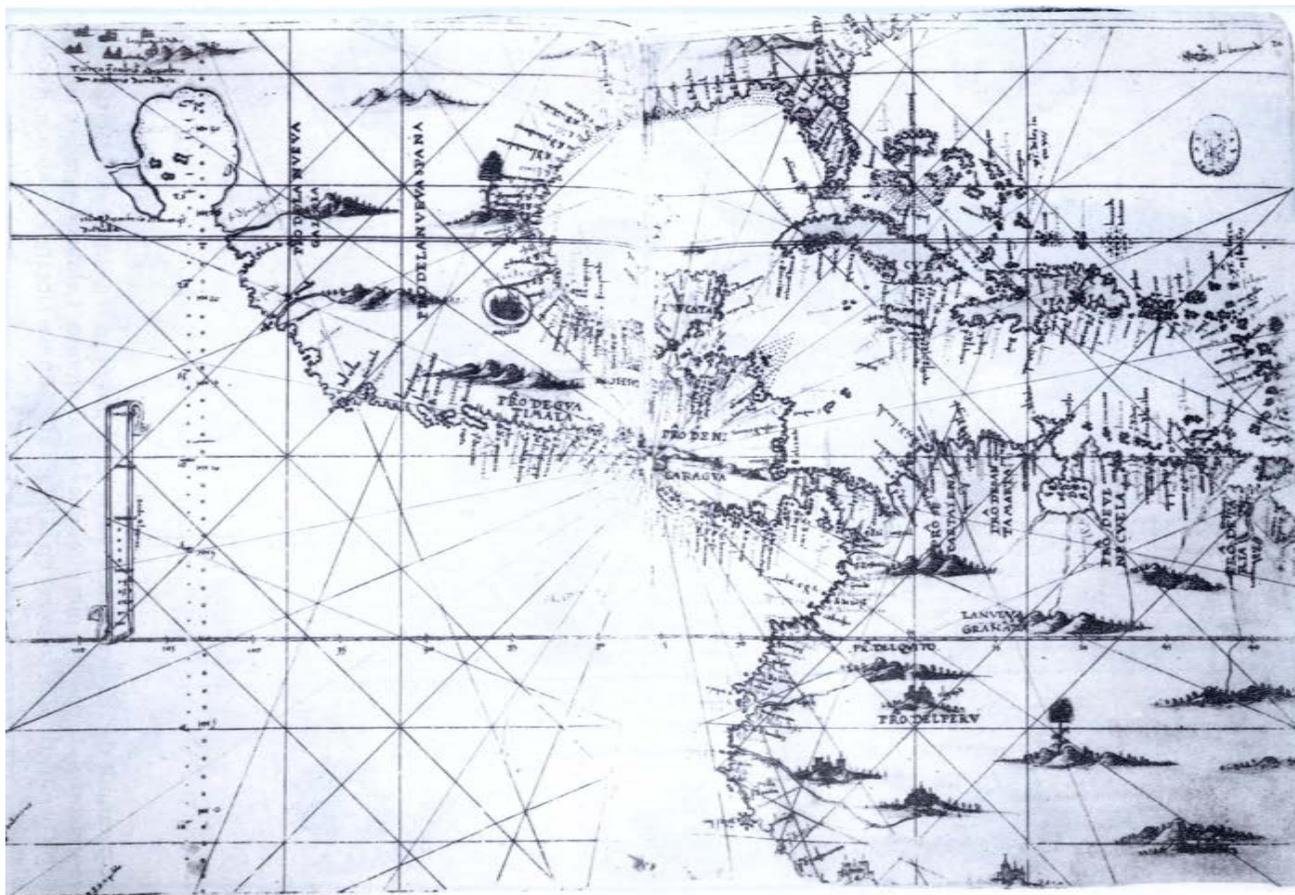


Mapa manuscrito del extremo sur de California, la Tierra de Santa Cruz, preparado a raíz de la expedición de Hernán Cortés, 1535. (Se conserva en el Archivo General de Indias, Sevilla.)





Detalle del mapamundi del cosmógrafo real Alonso de Santa Cruz (1542). California aparece en parte como península y, en parte, como isla. En el extremo inferior de ésta se lee: “isla que descubrió el Marqués del Valle”. Arriba se lee también: “Tierra que envió a descubrir don Antonio de Mendoza”. (Se conserva en la Academia Real, Estocolmo.)

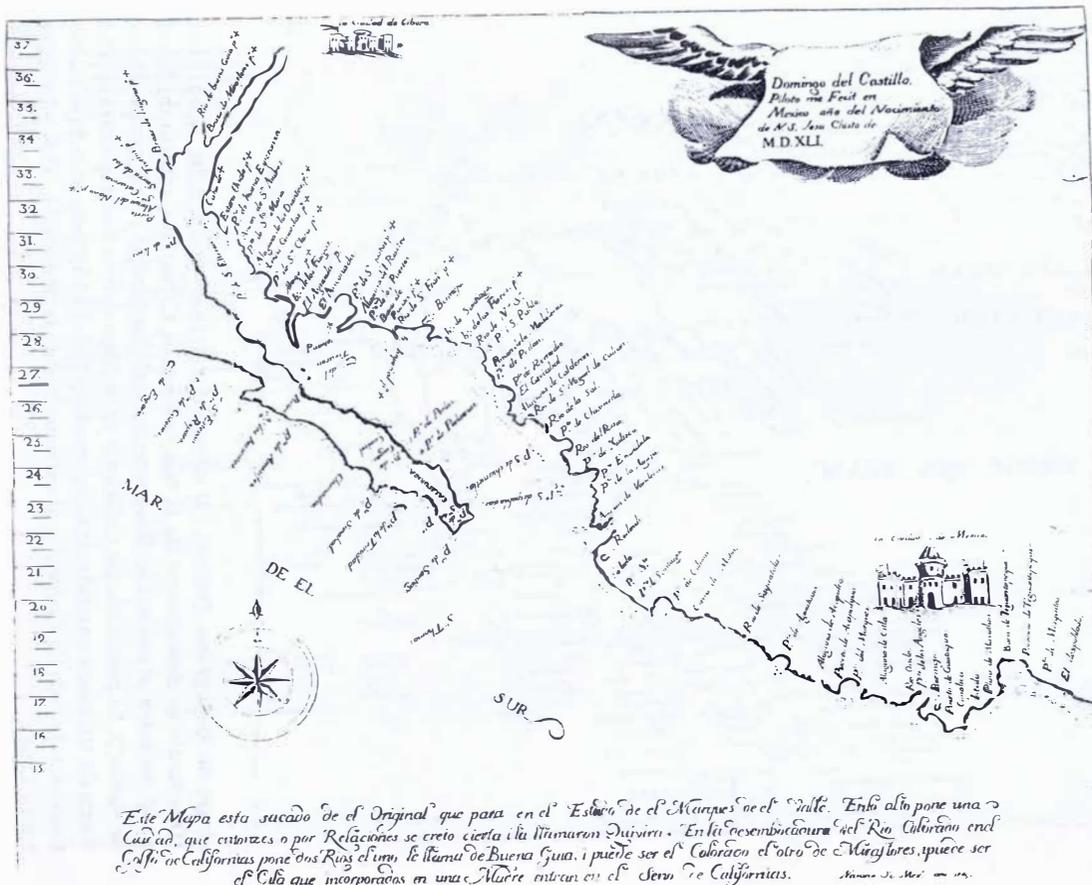




Mapamundi de Battista Agnese hacia 1542. En él se registra el derrotero de la nao *Victoria*, la primera que circunnavegó al mundo. California aparece con su perfil peninsular. (Se conserva en la John Carter Brown Library, Providence, Rhode Island.)



Mapa atribuido a Domingo del Castillo, uno de los pilotos en la expedición de Hernando de Alarcón (1540). Este mapa es copia muy tardía, publicada en la obra del arzobispo de México, Antonio de Lorenzana, *Historia de Nueva España México*, 1770. En el cartel que aparece en el ángulo superior derecho se lee la fecha de 1541, como la de la elaboración del mapa original. De hecho en este mapa la península se representa con bastante precisión. En él se lee ya la palabra “California”. El cabo San Lucas recibe el nombre de “Punta de Santiago”.





Mapa de Bolognino Zaltieri, “Il disegno del Discoperto della Nova Franza” (Diseño de lo descubierto de la Nueva Francia, Canadá). Grabado en Venecia, 1566. Muestra, al norte, un “Mare setentrionale incognito” (el supuesto “estrecho de Anián”). La península de California se delinea con bastante precisión. Parece copia de un mapa anterior de Giacomo Gastaldi. La toponimia incluye nombres como los de “isla de Cedros” y, al extremo sur de la península, “C.S. +” (Cabo de Santa Cruz).





El Nuevo Mundo, delineado en 1587 por Abraham Ortelio, según aparece en su *Theatrum Orbis Terrarum*, publicado en Amberes, 1587. Es perceptible en esta carta la influencia de Mercator. La muy exagerada longitud oeste que se da al extremo noroeste de América lo confirma. Esta misma delineación continuó reproduciéndose en posteriores ediciones del *Theatrum Orbis Terrarum*, hasta 1612.



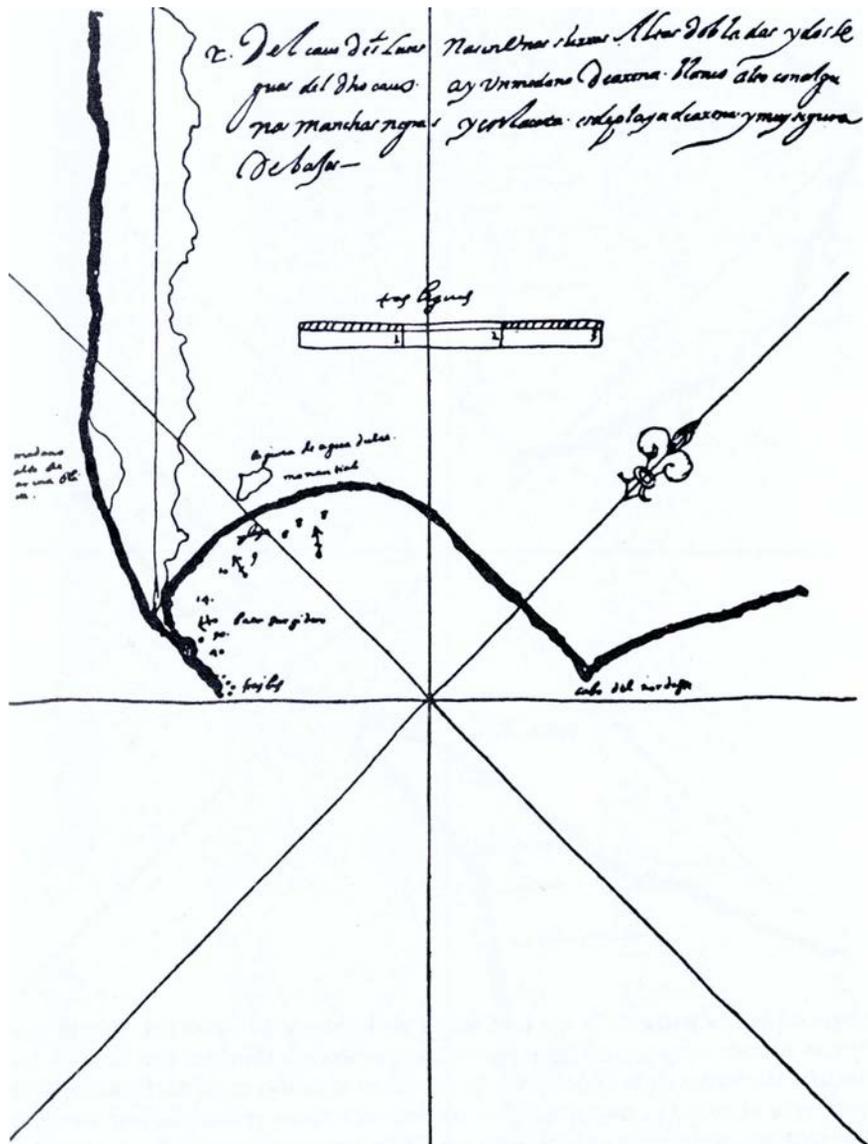


Mapa del Nuevo Mundo, 1589 por Abraham Ortelio. En él se registra el nombre de California a lo largo de la península. Al golfo de California le nombra Mar Bermejo.



Mapa de la región de cabo San Lucas, hecho por Enrico Martínez, con base en las noticias derivadas de la expedición de Sebastián Vizcaíno en 1602. El texto, arriba, dice: “Del cabo de San Lucas nacen unas sierras altas, dobladas, y dos leguas del dicho cabo hay un médano de arena blanco, alto, con algunas manchas negras, y en la costa es de playa de arena y muy segura de bajos”.

Entre las glosas o anotaciones destacan la del extremo izquierdo (sur) que dice “frailes”. Encima de ella se lee “buen surgidero”, más arriba, “laguna de agua dulce, manantial” y, a la derecha, “cabo del nordeste”. Se conserva este mapa, junto con otros preparados por Enrico Martínez, en el Archivo de Indias, de Sevilla.

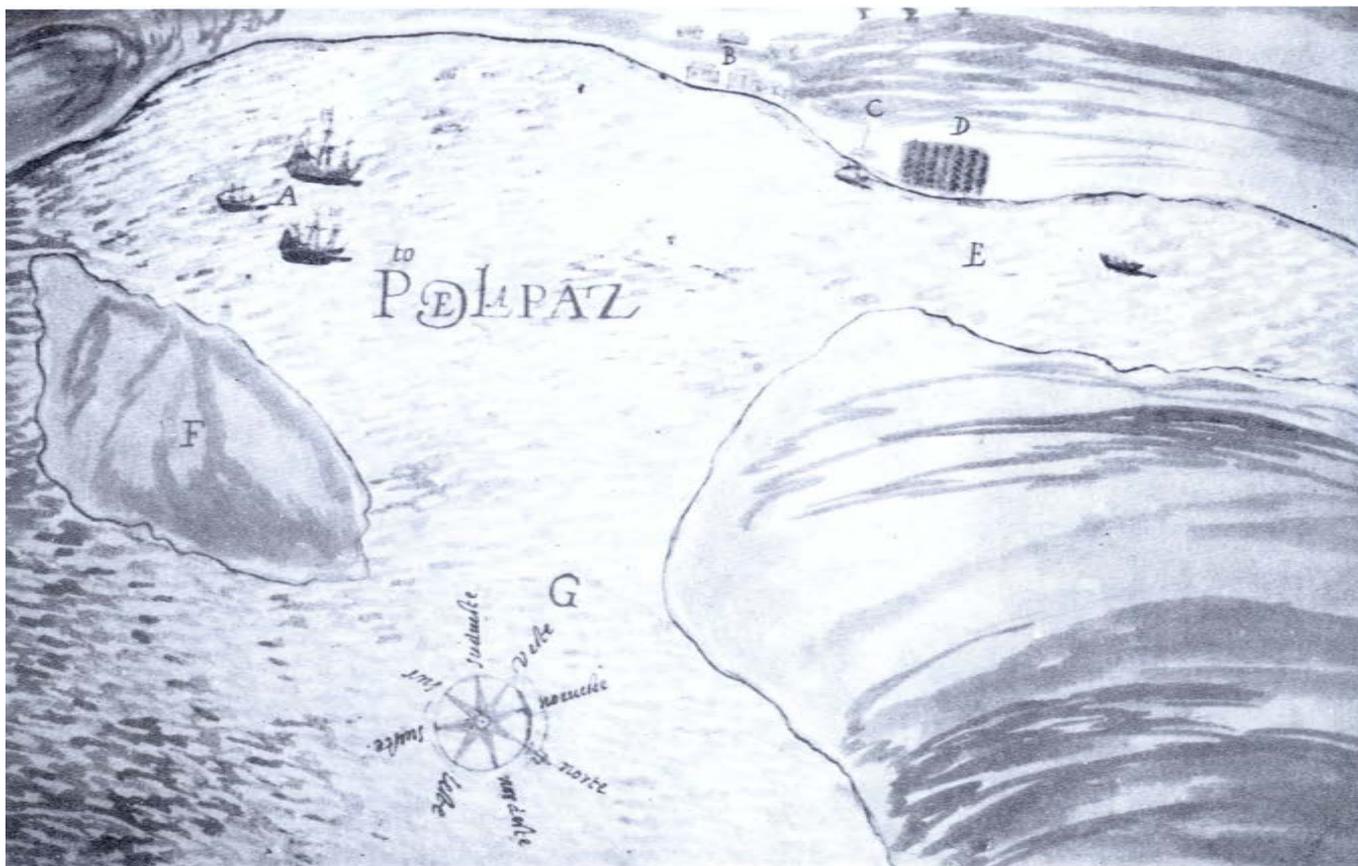




Mapa de buena parte de la isla de Cedros, de la isla de la Natividad, y de la que hoy se conoce como punta Eugenia, hecho por Enrico Martínez con base en las noticias derivadas de la expedición de Sebastián Vizcaíno en 1602. Este mapa, al igual que el anterior, muestra cómo las demarcaciones realizadas por Vizcaíno permitieron enriquecer con notable precisión los conocimientos acerca de las costas occidentales de California. El topónimo empleado para designar a la punta Eugenia es el de “punta de San Eugenio”, del que, por corrupción, parece derivarse el actual. El original de este mapa se conserva en el Archivo de Indias, de Sevilla.

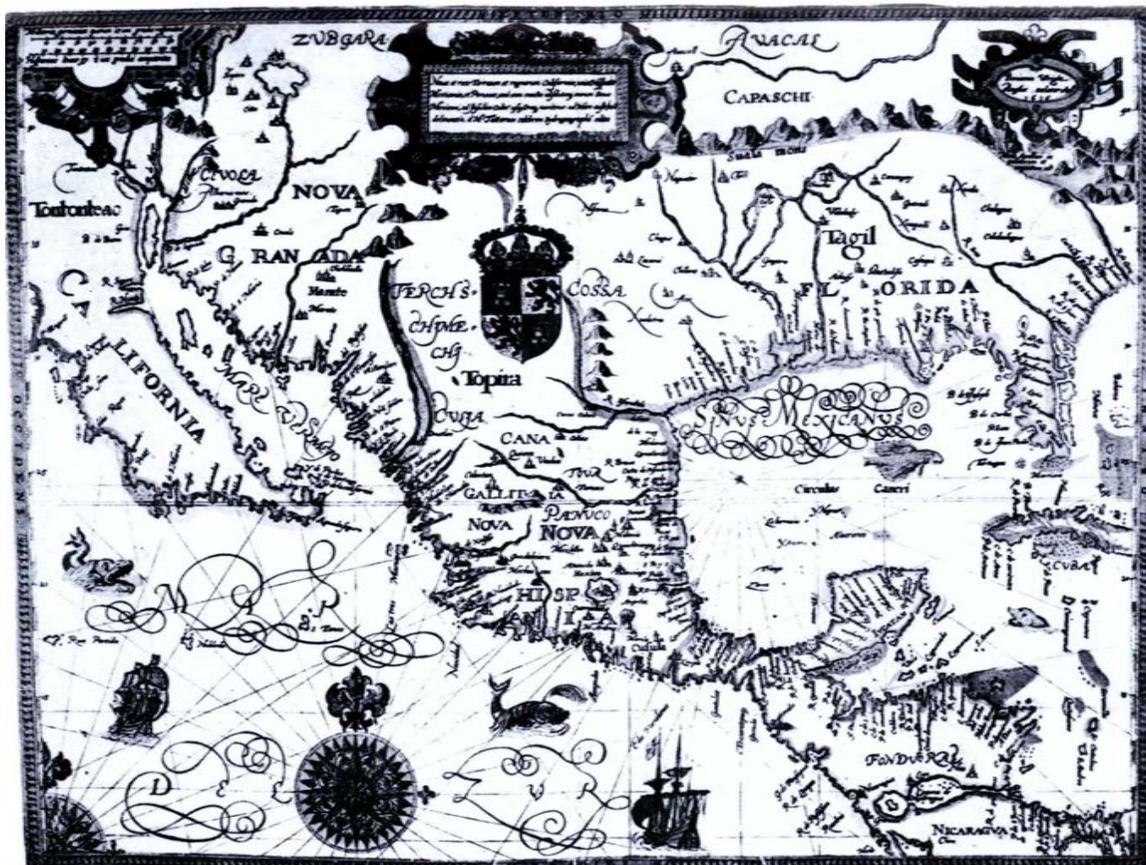


El Puerto de La Paz en la descripción geográfica hecha por el capitán Nicolás de Cardona con base en la expedición que emprendió en 1614. Las letras que en él aparecen las explica el mismo manuscrito: A (los navíos de descubrimiento); B (el pueblo de los indios); C (la cruz sanctísima que dejé plantada); D (cañaveral de agua dulce); E (el estero que entra seis leguas tierra adentro); F (isla y laguna de sal); G (la entrada de la bahía). Se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito 2468.





California continúa siendo representada como península en el mapa de México y América Central por M. Tatton y grabado por Benjamín Wright en 1616.





**Mapamundi de Henrico Hondius, Amsterdam, 1630. Perdura en él la incógnita
acerca del perfil geográfico del extremo noroeste de América.**





California como isla. Reproducción de la mitad derecha de un mapa de la América Septentrional, debido al cartógrafo Johannes Jansson, publicado en Amsterdam, en 1638. El equívoco de considerar a California como una isla se debió a las noticias propaladas por el carmelita fray Antonio de la Ascensión, que había acompañado en su viaje a Sebastián Vizcaíno en 1602.





Mapa debido a Eusebio Francisco Kino, que lo delineó hacia 1685 con apoyo en las exploraciones realizadas por él durante su estancia en California. En el extremo sur de la bahía de La Paz se sitúa el “Real de Nuestra Señora de Guadalupe”. Mucho más al norte, en la llamada “Provincia de San Andrés”, y en la desembocadura del que se nombra “Río Grande”, se marca el “Real de San Bruno”, o sea el establecimiento que perduró hasta mayo de 1685. En este mapa se incluye la inscripción “parte de las Californias o Carolinas”, de acuerdo con el proyecto jesuítico de querer introducir ese nombre en honor de Carlos II.



Copia del mapa original elaborado por Eusebio Francisco Kino en 1701. En él aparece, por vez primera, en el contexto del siglo XVIII, lo que llamó Kino “paso por tierra a la California”. En otras palabras es éste el primer mapa de Kino en el que, con apoyo en sus expediciones, restituye a California su carácter peninsular.



El mapa que se incluyó en la edición dispuesta por Andrés Marcos Burriel de la obra de Miguel Venegas, *Noticia de la California...*, 3 v., Madrid, 1757. De éste se derivan los de Isaak Tirion (Amsterdam, 1765) y de Ramón Tarrós (Venecia, 1788). Las viñetas en los márgenes muestran lo que se pensaba de la fauna californiana y de las formas de vida de sus habitantes, incluyendo sus actuaciones violentas cuando, en 1734, dieron muerte a dos jesuitas, los padres Lorenzo Carranco y Nicolás Tamaral.



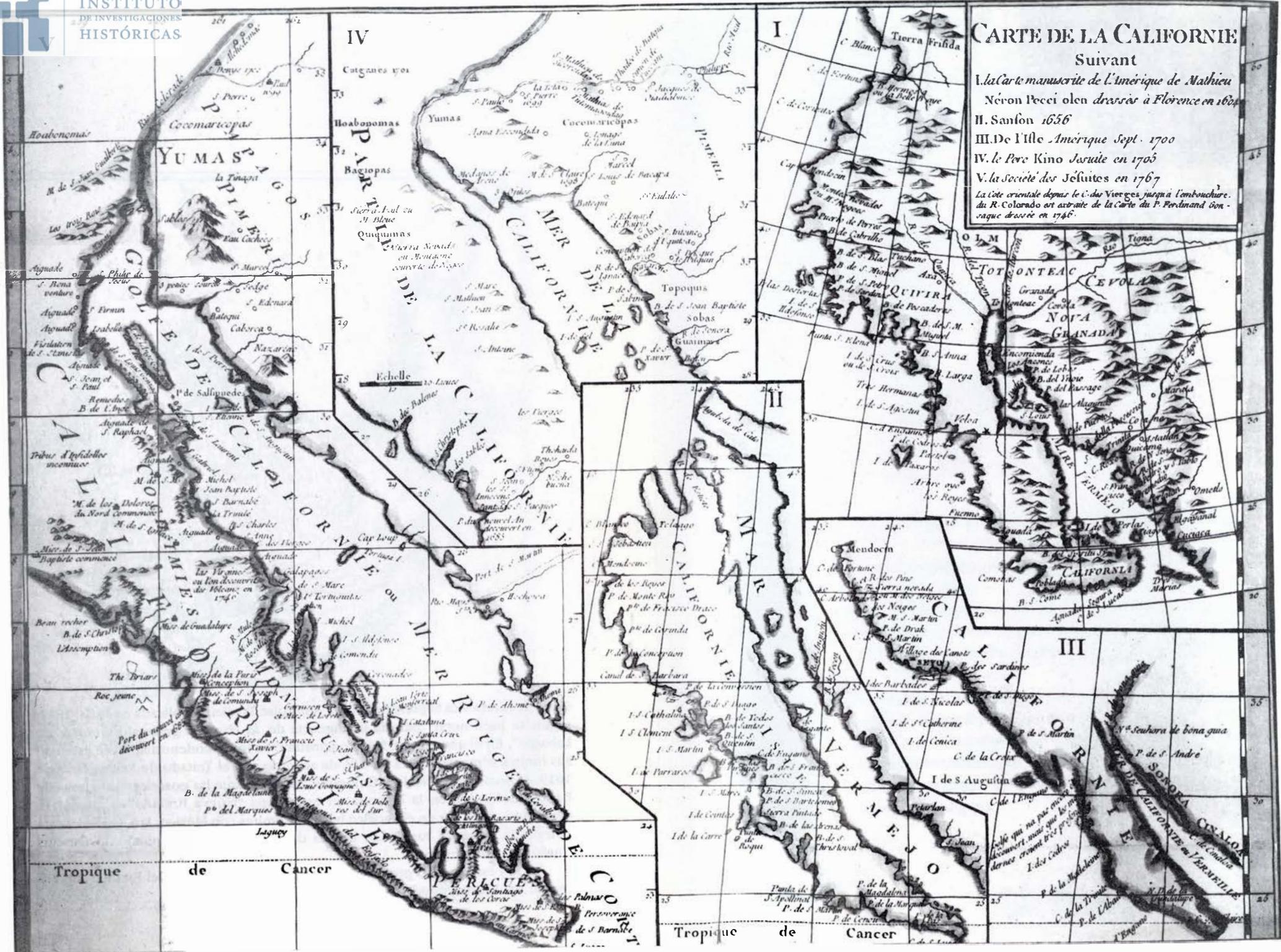


El mapa de California que, años más tarde (1788), se incluyó en la edición póstuma de la *Storia della California* de Francisco Xavier Clavigero, Venecia, 1789. Éste se asemeja mucho a la carta holandesa de Isaak Tirion, publicada en Amsterdam, 1765, lo que hace pensar en un origen común. En el extremo inferior izquierdo se indica que la carta que apareció en la obra de Clavigero la delineó en 1788 el padre Ramón Tarrós, jesuita de origen catalán, que tras residir en México, salió expulsado con los demás de su orden religiosa en 1767.





Testimonios de las varias representaciones geográficas de California. Estos cinco mapas aparecen en la edición de 1770-1779 de la célebre *Encyclopedie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*, dirigida por Denis Diderot, París. Quien los reunió y describió, el cartógrafo Robert de Vaugondy, quiso mostrar lo dificultoso que había sido reconocer el perfil geográfico del noroeste del Nuevo Mundo, a partir precisamente de California. El mapa I, debido a Mathieu Néron Pecci (Florencia, 1604), toma en cuenta lo alcanzado en el siglo XVI hasta la expedición de Sebastián Vizcaíno en 1602. El número II, es el delineado por Nicholas Sanson en 1656 con “California como isla”. El III se debe al “cauteloso” De L’Isle (1700), en el que dejó sin precisar el extremo norte del “mar de California”. El IV muestra lo alcanzado por el padre Kino (1701) con su “paso por tierra a California”, y el V muestra lo reconocido por los jesuitas —a partir de Consag— hasta el tiempo de su expulsión en 1767. Todavía en este último mapa —en el extremo izquierdo, entre los paralelos 29° y 30°— se reconocen ignorancias existentes: “tribus de infieles desconocidos”.



CARTE DE LA CALIFORNIE
 Suivant
 I. la Carte manuscrite de l'Amérique de Mathieu Néron Pecci olen dressés à Florence en 1624
 II. Sanson 1656
 III. De l'Isle Amérique Sept. 1700
 IV. le Père Kino Jésuite en 1705
 V. la Société des Jésuites en 1767
 La Côte orientale depuis le C. des Vierges jusqu'à l'embouchure du R. Colorado est extraite de la Carte du P. Ferdinand Gonzague dressée en 1746.

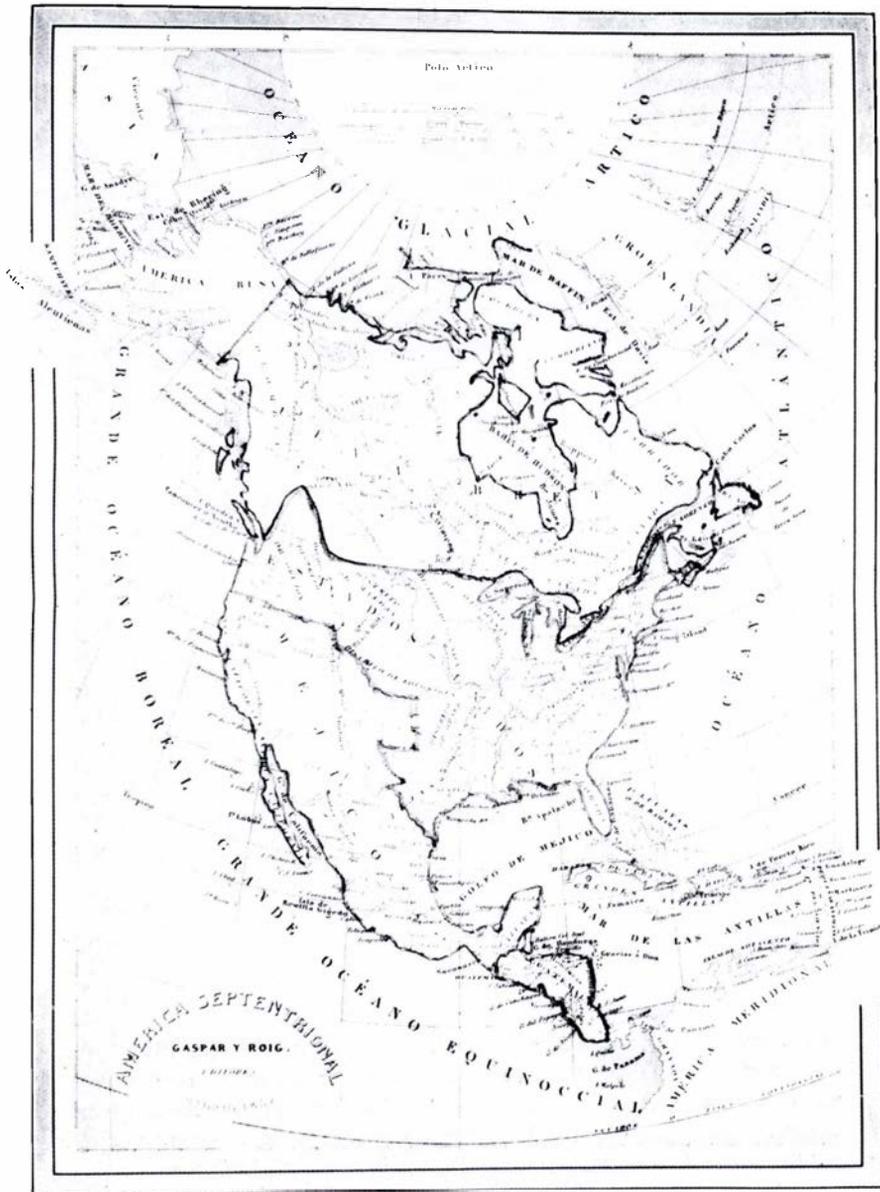


Carta de la América Septentrional por Ambroise Tardieu, publicada en París, 1821, según se hace notar “para la inteligencia de *la Historia general de viajes de Labarpe*”, En el año en que México consumó su independencia aparece éste con sus límites septentrionales en 42°, de acuerdo con el Tratado de Adams-Onís de 1819. Al norte de 42° se lee “Colombia”; es decir, que las posesiones inglesas de British Columbia en la llamada en este mapa “Nueva Bretaña” (Canadá) se extienden por el sur en el Pacífico hasta los límites con México. Sobre Alaska está la leyenda “América rusa”. Los límites de “Colombia” (Británica) con Estados Unidos son imprecisos.

Tal era esta imagen geográfica francesa de la geopolítica del Pacífico septentrional del Nuevo Mundo en 1821.



América septentrional, mapa editado por Gaspar y Roig, Madrid, 1852, aunque impreso en París por Bulla Frères. Obviamente este mapa refleja realidades geopolíticas anteriores al año de su impresión. Los Estados Unidos se habían anexoado ya a Texas (1845) y pretendían una extensión más grande en su frontera canadiense occidental. Cedían la “isla de Quadra y Vancouver” (Vancouver) a “Nueva Bretaña” (Canadá) pero exigían territorio hasta 54° 40’.





Concluir esta breve introducción a la historia de la cartografía de Baja California presentando el último mapa, en modo alguno significa que no tenga también interés muy grande el rico conjunto de mapas de la península o de áreas determinadas de la misma que han continuado preparándose hasta el presente. Nuevas técnicas cartográficas, apoyadas en la fotografía aérea, incluyendo la que se ha hecho desde satélites, han enriquecido, más allá de lo que puede sospecharse, las posibilidades de conocer cada vez mejor la geografía de la California mexicana, con todo lo que esto implica en campos como los de la geología, climatología, orografía, recursos forestales, potencialidades pesqueras, vías de comunicación, asentamientos humanos y atractivos turísticos.

El presente trabajo debe considerarse como un mero anticipo de una obra que tengo en preparación en la que incluiré varios centenares de mapas elaborados en épocas muy distintas —desde el siglo **xvi** hasta el presente— testimonio de la riqueza de la historia cartográfica de la Baja California y de sus principales islas, las del Pacífico y las del golfo o mar de Cortés.¹

¹ La obra en cuestión ha sido publicada con el título de *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas y Fundación de Investigaciones Sociales, 1989.

